

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs. por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 34 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

De *La Agricultura Valenciana*, tomamos el siguiente artículo:

Los labradores y los libros de agricultura.

Muy léjos está de ser unánime entre los agricultores la opinion de que pueda ser para ellos provechosa la lectura de los libros ó escritos que versan sobre su arte. Prescindiendo de la casi totalidad de los meramente prácticos, esto es, de los que por sí mismos ejecutan las operaciones del campo, hallaremos entre las personas acomodadas que dirigen sus haciendas, afición en algunas y aversion en otras á cuanto sobre agricultura se ha escrito. ¿Cómo es posible, dicen unos, que nos elevemos á la altura de perfeccion á que ha llegado en otros países el cultivo, si no aprendemos en los libros los procedimientos allí empleados? ¿Cómo conoceremos nuestro suelo, sus propiedades generales, su aptitud para determinadas cosechas, si no recurrimos á los autores de química y á los análisis por ellos descritos?

¿Es acaso posible siguiendo las prácticas seculares que aprendimos de nuestros padres, salir de la rutina en que permanecen sumidos?

La agricultura, dicen otros, no es una ciencia oscura que participa de la alquimia; es y será siempre la obra sencilla y natural de la produccion de granos y yerbas; arte fácil á la que basta el buen sentido auxiliado con algun tiempo de experiencia para ejercerla con buen éxito. Los conflictos casi continuos que nos ocasionan los pedriscos, las inundaciones, las enfermedades que están padeciendo nuestros árboles, insectos, útiles y ganados, no se resuelven consultando los libros ni por cálculos de $A = B$.

¿Cuál de estos dos grupos tiene razon? Bien conocida es de los habituales lectores de *La Agricultura Valenciana* nuestra constante aversion á erigirnos en maestros pronunciando un fallo decisivo en asuntos trascendentales. Si á obrar así no nos indujera la costumbre, nos conduciría en el presente caso á tomar ese camino la autoridad, para nosotros muy respetable, de los agricultores que figuran en ambos grupos. Esto no obstante, emitiremos lisa y llanamente nuestra opinion con la franqueza que nos es propia, cual cumple á compañeros leales.

Héla aquí.

El estudio de la agricultura es necesario para muchos, útil para todos.

Al que está al frente de una explotación agrícola, le son indispensables ciertos conocimientos teóricos, sin los cuales caminará siempre á ciegas, por más que por otra parte sea un práctico consumado. Podrá un carpintero, por ejemplo, ser un hábil constructor de cuantas piezas referentes á su arte se le encarguen, sin haber hecho estudio alguno de matemáticas, y sin embargo, el día que faltasen hombres instruidos en esta ciencia, no habria ningun carpintero que supiese trabajar de su oficio. Igual sucederia entre los labradores, el día que llegase á descuidarse por completo el estudio de la agricultura; porque no hay práctica alguna que no tenga su razon de ser, que descansa en un principio de la ciencia.

Los que dicen que el cultivo esmerado y bien entendido que aquí se ejecuta, viene desde tiempo inmemorial gozando de general aplauso, sin que para llegar á esa respetable altura se haya recurrido á los libros y escuelas agrícolas, se equivocan. Hubo en todos tiempos particulares, y especialmente corporaciones, que se ocuparon asiduamente del estudio de las cosas del campo.

Actualmente hay tambien muchas personas que estudian, experimentan y traducen en hechos prácticos lo que en el retiro de sus gabinetes aprendieron. La imitacion, pues, de las prácticas antiguas y modernas, resultado unas y otros de serios estudios, es lo que constituye el cultivo esmerado que en nuestra localidad se echa de ver. Hijo del estudio y de la lectura es el acierto que en algunas localidades se nota en la manipulacion de los vinos, en la conservacion de los granos, en la confeccion de los estiércoles y en la forma de su aplicacion. Sea cualquiera el estado de las varias industrias agrícolas que en nuestra localidad se ejercen, ¿dejan éstas de revelar que proceden de un detenido estudio, al que no son extraños los conocimientos de la física y de la química? El embalse de nuestros cañamos, el cambio periódico de las aguas de la balsa donde aquella operacion se ejecuta, la cria del gusano de la seda, las condiciones más ó menos razonables, en que se lleva á efecto la avivacion de su simiente y el hilado de sus capullos, ¿pudieron ser en un principio la invencion de una persona desprovista de conocimientos científicos?

Indudablemente no: luego el estudio teórico de la agricultura, y más todavia el de las artes agrícolas, es para muchos necesario. Basadas en preceptos de las ciencias todas las prácticas agrícolas, el desconocer esos preceptos, es retrogradar. Porque toda operacion manual que se ejecuta sin conocimiento de causa, al menos en el que la dirige, hoy por unas circunstancias, mañana por otras, va perdiendo de la exactitud con que debia hacerse, se van omitiendo detalles que se cree á nada conducen, viene despues la duda, la confusion, y en último resultado, una ejecucion defectuosa.

Cuando el obrero del campo tiene, por el contrario, una idea del objeto de la operacion que practica indudablemente su accion, es más acertada, no vacila á cada momento, es entónces algo más que una máquina. Luego el estudio de la agricultura es útil á todos.

La posibilidad de instruirse es hoy mayor que ha sido nunca: hay ahora mayor número de personas que saben leer y escribir, hay más libros al alcance de todos: los manuales de agricultura, los folletos que contienen explicaciones sobre determinados ramos de industria agrícola, los periódicos especiales para las gentes del campo abundan, están baratos, se proporcionan gratis. La Sociedad valenciana de agricultura posee una regular biblioteca, especialmente agrícola, abierta para todos sus socios; á los que no lo son, basta la recomendacion de uno de aquellos para tener á su disposicion todos los libros de que aquella se compone y todos los periódicos agrícolas que recibe la sociedad y tiene expuestos en su gabinete de lectura.

Allí tiene entrada expedita todo el labrador ó aficionado á la agricultura, sin más condicion que la expresada. ¡Cuántos ratos de ocio podian pasarse allí! ¡Cuánta instruccion podia adquirirse!

Reconocemos desde luego que puede haber exageraciones y abusos: que escribiéndose mucho y de prisa, como hoy se hace, no puede ménos de haberse introducido el charlatanismo en la agricultura; pero esto no será nunca una razon para renunciar á la instruccion que fácil y cómodamente puede sacarse de la lectura de buenos libros y periódicos especiales, en los que por lo regular abundan las correspondencias de cultivadores.

En los pueblos se va generalizando el establecimiento de casinos, y creemos no debe perderse la ocasion que ofrecen esos centros de reunion para propagar con facilidad conocimientos útiles al labrador. Los manuales ó cartillas de agricultura acomodados á la localidad, los tratados especiales sobre vinificacion, sericultura, apicultura, etc., figurarian con provecho en las mesas de los casinos, y nos atrevemos á esperar que los señores presidentes de tales establecimientos tendrán presente nuestra indicacion. — L. B.

Observacion de un caso de locura en el caballo simulando la rabia.

En el *Diario de los veterinarios del Mediodia* encontramos la siguiente observacion, recogida por Kopp, que no podemos ménos de extractar por el interés que ofrece.

El 25 de Febrero llevaron á su enfermeria un caballo capon, 16 años, raza holonesa, que de pronto y sin causa conocida se hizo tan mal intencionado que fué preciso aislarle para evitar graves accidentes. — En diez años que el dueño le tenia, nunca se notó que mordiera ni coceara, prestando el mejor servicio; pero de repente se abalanza para morder al mozo que durante tantos años le cuidaba, intentándolo cuantas veces se aproximaba, mordiéndose la piel que cubre los músculos olecranóideos del lado izquierdo y nunca del derecho. El caballo comia y bebía bien. Dos profesores que fueron antes consultados, practicaron una sangría y sospecharon una afeccion cerebral indeterminada, tal vez la rabia. — Siendo las 7 de la noche cuando se lo llevaron á Kopp, le mandó sujetar en una jaula con dos ronzales, echándole un pienso de avena y poniéndole en el rastrillo paja y heno: agua con harina. A la mañana siguiente

habia roto los ronzales; se comió la avena y bebió el agua, pero no tocó ni al heno ni á la paja. — Completamente libre el caballo en la jaula, se observó: inquietud excesiva, movimiento continuo, volvia siempre del lado izquierdo y en círculo pequeño; cabeza levantada, lamia la balaustrada, la cubria de saliva y mordía luego con furia. Si cualquiera intentaba acercarse, se tiraba á él para morderle, y si se hacia por detrás, coceaba. La presencia de un perro no le excitaba más que la del hombre. Tenia de cuando en cuando contracciones clónicas de todos los músculos y experimentaba sacudidas cual si fueran descargas eléctricas. Comia y bebía, pero la prension era intranquila: á veces se comia sus mismos excrementos. Estaba siempre sudando, de preferencia en el ijar izquierdo: no trascurrían cinco minutos sin intentar morderse la region olecranóidea izquierda. — Se le sujetó con cadenas, pero las destrozó; su ruido parece que le enfurecia.

Al tercer dia era mayor la irritacion; los ojos centellantes, más el deseo de morder, y habiéndole sujetado, rompió con los dientes la cuerda. Se le dejó enteramente libre. Eran más fuertes las contracciones clónicas y la salivacion excesiva, cubriendo de ella cuanto podia morder. Sólo comia avena y estiércol, sin tocar á lo que tenia en el rastrillo. Echándole heno en el suelo le tomó con heces fecales. Una vez estercoló en la pesebrera y al poco tiempo devoró lo que habia excretado.

Al quinto dia quedó algo más tranquilo, pero el labio posterior quedó un poco paralizado del lado izquierdo, volviendo á adquirir el movimiento el dia nono y continuando los demás sintomas. — Se notó al sexto que se excitaba á la presencia de otro caballo, relinchando y entrando la verga en ereccion, cual un semental lo hace al presentarle la yegua. — Al octavo continuaban los mismos sintomas, pero se presentó una fuerte diarrea, tal vez por haber comido los excrementos. — El dia 11 se echó por primera vez, durante el decúbitus cosa de media hora. Todos los sintomas se apaciguan, y aunque dirigía el hocico á la region olecranóidea, no se mordía. Cuando se volvía lo hacia á la izquierda, jamás á la derecha. — El 15 parecia completa la calma; permitia que se le acercaran por el lado derecho, pero con dificultad por el izquierdo.

El 14 volvieron á presentarse todos los sintomas; se abalanzaba al que se acercaba á la jaula: su cuerpo parecia envuelto de una niebla espesa. Eran tales las contracciones clónicas, que á veces parecia que el caballo iba á caer por no poderle sostener los remos. — El 15 volvió un poco la calma, y desde este dia comenzó á volver á su estado normal, en disposicion de poderle pasear el 20, tendiendo á oblicuar á la izquierda y poniendo con frecuencia el pene en ereccion. — El 23 consentia que se le acercaran por la derecha, pero por la izquierda habia que hacerlo con precaucion y habiéndole: al quererle limpiar por este costado, ponía en juego todos sus instintos de defensa.

A los treinta dias se intentó atafajarle por aparentar una calma completa, y se notó que se dirigía hacia adelante en cuanto se vió entre las varas, inclinaba la cabeza al ijar izquierdo, con riesgo de perder el equilibrio; el pene en ereccion: no fué posible hacerle dar un paso, ni voceándole ni castigándole; coceaba ó inclinaba á la izquierda. Se colocó delante un caballo sin atafajarle y en seguida arrastró el carro cargado de ladrillos. En cuanto se quitaba la guia se paraba y procuraba girar á la izquierda. Poco á poco llegó á andar solo, pero dirigiéndose al lado izquierdo. Durante la hora que duró el ensayo, tuvo el pene en ereccion.

El dia treinta y tres de enfermedad cayó al suelo como herido del rayo; cuando se le castigaba para que se levantara, mordía la cama,

continuando con alternativas y habiéndose paralizado el ojo izquierdo.

Viendo que la inapetencia era absoluta y que el mal iba á terminarse por una parálisis general, se determinó matarle por efusion de sangre.

Autopsia. No se encontró nada en las cavidades esplánicas. En la craniána, el cerebro perfectamente sano: en la cara inferior del cerebelo, en la línea media y un poco á la derecha, habia una porcion, del grueso de una nuez pequeña, reblandecida, blanca y de consistencia caseosa, que separada con el mango del escarpelo quedó una cavidad cónica; un rodete como vascular la rodeaba, procedente de un desarrollo exagerado, inflamatorio de la pia-madre. La médula espinal nada ofrecia de particular á no ser en la parte comprendida entre el atlas, donde habia fuertes y numerosas adherencias entre las dos láminas aragnóideas que formaban un rodete alrededor de la médula. Al incidir las membranas no salió líquido cefaloraquídeo.

Esta enfermedad, que ha durado 54 dias, quita toda idea de que haya sido rabia, á pesar de que los síntomas lo hicieran sospechar en un principio. Si hubiera sido la inflamacion del cerebelo, se hubieran desarrollado los síntomas del vértigo; pero el caballo quedó tan tranquilo que no hubo inconveniente en mandar atalarle. La patologia comparada demuestra, que en la especie humana hay locuras que terminan por el reblandecimiento de los órganos encefálicos. Tal vez haya sido esto en el caso referido, y hé aqui el por qué el veterinario que la ha observado, califica la enfermedad como una *locura simulando la rabia en el caballo.*

RESUMEN

Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se da el nombre de inmovilidad (1).

Vatel publicó en 1827 una observacion referente á concreciones encontradas en el plexo coróides, observacion negativa, porque estas concreciones aunque voluminosas, no acarrearón trastorno. El plexo del lado derecho tenia una aglomeracion de concreciones rojizas separadas por puntos amarillos que contenian una materia puriforme: el todo formaba el grueso de una nuez mediana. Tambien habia concreciones en el ventriculo izquierdo, pero más pequeñas. El cuerpo estriado derecho estaba un poco deprimido en el punto correspondiente á las concreciones. La cantidad de líquido en los ventriculos, era poca.

Son igualmente negativas las observaciones de Renault, publicadas en 1827, las cuales se refieren á dos caballos que se mataron por muermosos. Preseindiendo de los síntomas del muermo, nada presentaron de anormal, á no ser el estar llenos los ventriculos laterales del cerebro de una materia amarillenta, que comprimía las partes inmediatas, de preferencia los cuerpos estriados y parte superior de los ventriculos, cuya sustancia reblandecida habia perdido su espesor por dicha presion.—Estas producciones tenian la mayor semejanza con los ovarios de la gallina.

En el segundo caballo se encontraron las mismas producciones, aunque más pequeñas, y por lo tanto sin llenar las cavidades que las

encerraban. El tumor del lado izquierdo, comprimía al cuerpo estriado.

Leblanc publicó en 1846 una observacion afirmativa, es decir, que el caballo, en cuya autopsia se encontró el plexo coróides muy engruesado, sobre todo el izquierdo, presentó durante la vida síntomas de inmovilidad. Murió despues de haber presentado una serie de accidentes nerviosos graves que no pudo corregir un tratamiento racional. Se encontraron muy inyectados los vasos encefálicos y la sustancia cerebral sin alteracion en sus capas superficiales. Los plexos coróides llenaban los ventriculos del cerebro, del color de las heces de vino y sembrados exteriormente de granulaciones amarillentas. El interior con muchos cuerpecitos nacarados.

En 1850 se publicó en el *Diario de los veterinarios del Mediodia*, una observacion de coma en un caballo, originada por dos abultamientos y mucha serosidad en los ventriculos del cerebro. Conviene referir esta observacion importante, cuyos síntomas fueron: Mal estado, cabeza baja y apoyada contra la pared, respiracion regular, tranquila, pulso lleno, 30 pulsaciones por minuto, pupilas muy dilatadas, parálisis completa de los nervios oculares, el animal parecia estar siempre dormido y costaba trabajo sacarle de este estado. Se le sangró, pero se empeoró con rapidez. Segun dijo el dueño, hacia unos ocho meses que el caballo estuvo muy malo y que se mejoró con las sangrias y purgantes, pero que desde entonces fué enflaqueciendo, que vacilaba en el trabajo y no le llamaba la atencion nada de lo que le rodeaba. No se dice si la masticacion era lenta.

En la autopsia se encontró dos onzas de serosidad en los ventriculos; dentro de estos habia dos abultamientos, uno de media onza y otro de onza y media, sujetos por anastomosis arteriales; los ventriculos excesivamente dilatados y la sustancia cerebral como resorbida. La estructura de los abultamientos consistia en células que tenian cuerpecitos como metálicos y compuestos de cristales pequeños: el todo rodeado por una membrana delgada y trasparente.

Haremos mérito especial de la observacion que Bruyant remitió á la Sociedad central de medicina veterinaria, y sobre la cual dió Goubaux el dictámen que hemos citado.

Un caballo que en el paseo se le notó ménos alegre, pesado á la mano, tropezaba con frecuencia y no hacia caso de las espuelas como ántes. Por la tarde estaba triste, con el ojo casi cerrado, cogia y masticaba el pienso despacio y de mala gana. Se le voceaba para que se volviera y no obedecia; habia que tocarle. Al desatarle para reconocerle, se notó que no podia regular y se volvia con dificultad: la marcha era trabajosa, llevaba la cabeza levantada y perpendicular con el terreno; parecia que no veia y levantaba los brazos como un caballo ciego. Presentaba al mismo tiempo algunos síntomas febriles.

Cuando se le acercaba la cabeza á los pechos, daba un relincho pequeño. Bruyant diagnosticó una encefalitis. Por un tratamiento antiflogístico se mejoró, y á eso de los 15 dias entró en la convalecencia. Trascorrido un mes se le montó, pero á poco observó el ginete que el caballo estaba inmóvil á pesar de cuantos medios empleó para que marchara, se agachó y amenazaba caer. En cuanto el ginete echó pié á tierra, el caballo se colocó en su aplomo regular, conservando una actitud incierta. Se le llevó á la cuadra, donde estaba continuamente soñoliento. Cuando se le hacia andar llevaba la cabeza baja: á los pocos dias la soñolencia era continua, y una noche murió sin poder observar sus últimos momentos.

En la autopsia se encontraron tumefactadas las meninges cerebrales, y comprimiéndolas se percibia la fluctuacion de un líquido. Hecha su puncion salió una serosidad cetrina en cantidad de cosa de

(1) Véase el número 31.

cuatro onzas. Los plexos coróides abultados é infiltrados de serosidad: el derecho con cuerpecitos duros, formando el conjunto el volumen de una avellana alargada con la superficie rugosa; el izquierdo con un solo cuerpecito. Los cuerpos estriados no parecían estar alterados.

No es ménos interesante é instructiva la observacion que Bizot publicó en 1865. Una yegua normanda con cabeza gruesa, frente estrecha y acarnerada, ojos aproximados, orejas de liebre, ensillada, de mal carácter, inquieta é impaciente, lo cual indicaba una predisposicion á las enfermedades nerviosas.

Los síntomas que presentó y circunstancias en que lo hicieron, fué: estando para darla de alta, á consecuencia de un esfuerzo de tendones, despues de haber comido la mitad del pienso de la mañana, sufrió algunos dolores cólicos que se atribuyeron al agua muy fria ó por haber bebido mucha de una vez. Puesta la terapéutica para semejantes casos se mejoró, quedando tranquila á las diez; pero á las once presentó un ataque de vértigo violento caracterizado por la rigidez y encorvamiento de la espina, lo mismo que el cuello; cabeza colocada entre las manos, pero de pronto la levanta y dirige hácia atrás como para encabritarse; se precipita contra la pesebrera ó recula agitando con frenesi la cabeza á derecha é izquierda, dando quejidos roncós y profundos; sin embargo, el pulso es bastante lento, seco, nervioso, irregular: las conjuntivas no están muy inyectadas.

Estos últimos síntomas se consideraron como contraindicantes de la sangría, por lo cual se hicieron irrigaciones con agua fria. En el primer momento irritaron al animal, excitando un nuevo ataque; pero no tardó en manifestarse la accion sedativa del agua fria y sucedió una calma profunda. A las seis horas de las irrigaciones continuas, el animal quedó en una soñolencia completa que duró una hora, y durante ella se suspendieron las irrigaciones, pero hubo que volver á ellas por haberse presentado alguna agitacion; se continuó así toda la noche, siendo los accesos más tardíos y cesando del todo á las nueve de la mañana. Se la dejó libre en una jaula y comenzó á dar vueltas á la izquierda en un círculo pequeño, llevando baja la cabeza y el hocico más á la izquierda.

Se la presentó heno, cogió un poco que masticó y deglutió despacio. Al presentarla el cubo con agua metió la cabeza hasta los ojos, bebió algunas bocanadas y volvió á su movimiento de rotacion. El pulso fué siempre seco é intermitente y la respiracion muy lenta,

mas sólo en la inspiracion, pues la expiracion se efectuaba por una contraccion rápida y corta; el ojo abierto, fijo, y la fisonomía estúpida.

Como á la caída de la tarde se sospechó un nuevo acceso, se volvió á las abluciones de agua, cuyos accesos se repitieron por la noche, aunque ménos fuertes, cesando al amanecer, y habiendo dejado al animal suelto se puso á dar vueltas, ya inclinando la cabeza á la izquierda, ya llevándola baja: la mirada continuó fija, triste, y el aspecto estúpido.

(Se concluirá.)

ANUNCIOS.

DE LA SALUD DE LOS CASADOS, Ó FISIOLÓGIA DE LA GENERACION DEL HOMBRE É HIGIENE FILOSÓFICA DEL MATRIMONIO.—Por el doctor Luis Seraine, autor de los *Preceptos del matrimonio* y de la *Salud de los niños*; traducida de la última edicion francesa por D. Joaquin Gassó, profesor de Medicina. Obra aprobada por la Autoridad eclesiástica.—Madrid. Un tomo en 8.º, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias, franco de porté.

Se halla de venta en la librería de Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8, Madrid, y en las principales librerías del reino.

RESUMEN.

Los labradores y los libros de agricultura.—Observacion de un caso de locura en el caballo simulando la rabia.—Estudios referentes á la inmovilidad.—Alumnos matriculados en las Escuelas de veterinaria para el curso actual.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

Estado general de los alumnos matriculados, hasta el día de la fecha, en las Escuelas especiales de veterinaria para el curso de 1867 á 1868.

ESCUELAS.	Primer año.	Segundo año.	Tercer año.	Cuarto año.	Quinto año.	TOTAL.
Córdoba.	19	13	15	16	»	63
Leon.	16	16	12	13	»	57
Madrid.	117	104	98	109	84	512
Zaragoza.	67	56	62	46	»	231
	219	189	187	184	84	863